

La mujer dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez,
desde una perspectiva de género

Samantha Avendaño Escobar¹

Resumen

El siguiente trabajo de investigación se enmarca dentro del periodo de dictadura militar en Chile, donde, luego de diez años de desarrollo de represión, tortura, asesinatos y múltiples violaciones a los derechos humanos, surgió desde el Partido Comunista chileno Frente Patriótico Manuel Rodríguez, con el objetivo principal de combatir y derrocar la dictadura, desmarcándose de toda posibilidad de diálogo con ésta y proponiendo todas las formas de lucha, incluida la vía armada, como única salida, dentro de una política más general que se conoce como Política de Rebelión Popular de Masas.

Dentro de este proceso de formación y acción miliciana, se encuentra la participación directa de varias mujeres del PC, u otras que posteriormente se integraron al FPMR y tuvieron que pasar a formar parte de los cuadros² en la clandestinidad al igual que sus compañeros, debiendo dejar de lado roles, prácticas y comportamientos 'propios de la mujer', como el rol de madre y otros relacionados con la femineidad, entendida esta como una construcción socio-cultural.

De este modo, en la presente, se indagará principalmente sobre el problema de género, preguntándose por el sentido de la femineidad para la mujer guerrillera, considerando que ésta debió dejar de lado en algunos aspectos del ser femenino, al interior del FPMR, para de esta forma obtener respeto y estatus dentro de la organización, caracterizada por su fuerte componente masculino, basada en prácticas y comportamientos propios de la 'masculinidad'.

Por medio de esta investigación se busca dar cuenta del rol que ejerció la mujer dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, entre los años 1983 y 1990, a través de la indagación

¹ Estudiante de último año de licenciatura en historia, con mención en estudios culturales, de la universidad Academia de Humanismos Cristianos.

² Estos cuadros fueron integrados por Jóvenes militantes del Partido Comunista de Chile, muchos de ellos habían recibido instrucción militar en Cuba, donde eran estudiantes universitarios becados por aquel Estado.

en las relaciones de género que se desarrollaban dentro del grupo, de las tensiones de convivencia, de la cotidianidad, y de la formación de jerarquías propias de una organización militar, considerando su condición de sujeto subalterno, tanto dentro del FPMR, como de la sociedad en su conjunto.

Palabras claves

Militancia – género – violencia política – movimiento guerrillero

La mujer dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez,
desde una perspectiva de género

Presentación del tema

Después de diez años de dictadura militar en Chile, se fundó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, luego de que se viniera gestando en el extranjero, por parte de exiliados políticos un proceso de articulación teórica, establece la necesidad de hacer frente a la dictadura, mediante la lucha armada. Esto rompía con el accionar político pacífico y democrático con el que se había caracterizado el Partido comunista y los partidos de oposición al régimen, durante el siglo XX en nuestro país (principalmente los que formaron parte de la Unidad Popular).

En Chile el Partido Comunista se encontraba descabezado, toda su cúpula había sido asesinada y desaparecida por la DINA, y gran parte de sus militantes y máximos dirigentes se encontraban detenidos o en el exilio, mientras que, los que quedaron libres debieron pasar a la clandestinidad, por lo que el partido no poseía ni las fuerzas, ni las herramientas para lograr hacer frente a la dictadura, ni mucho menos poseían la capacidad de terminar con ésta. La gestación del FPMR, estuvo en manos de una mujer, Gladys Marín, quien en el 2004 se reconoció abiertamente como una de sus articuladoras,³ juntos con otros miembros que lograron tomar fuerzas en el exilio. Este grupo debía encargarse de combatir la dictadura utilizando la violencia, por medio de estrategias militares, y la defensa de la libertad de la nación por medio de las armas.

El FPMR se conformó en Chile en 1983⁴, siendo dependiente del Partido comunista, pero como un grupo con libertad de acción y organización autónoma, con un objetivo

³ Reconociendo de Gladys Marín, frente a la prensa nacional, y expuesto por la periodista Cherie Zalaquett, en el libro "Chilenas en Armas", 2009.

Por otro lado, está como antecedente que Gladys Marín, integro ya en Chile, el EDI (Equipo de Dirección Interior). Por lo que habrían sido otros dirigentes del PC chileno, en el exilio, los articuladores de este, fuera del país, como, Luis Corvalán y Guillermo Tellier

⁴ En este año el FPMR, se da a conocer mediante la propaganda armada, estos fueron apagones generales de luz, por bombazos a torres de alta tensión. Pero su gestación se venía armando desde los primeros años de la década de los 80'.

principal, que era combatir el régimen militar. “Su objetivo era convertirse en la vanguardia conductora del pueblo chileno en el paso hacia lo que el denominaba una nueva etapa de ‘formas superiores de lucha’, militares y paramilitares. En el ‘primer manifiesto Rodriguista al pueblo de Chile’, emitido en 1984, el frente se desmarco de toda posibilidad de negociación, privilegiando la vía armada como única salida.” (Zalaquett, 2009:2).

Dentro de este contexto, formación y acción del FPMR, es que se realizará un análisis sobre cuál fue el rol que desempeñó la mujer Rodriguista, durante el período 1983- 1990, a modo de rescatar la forma en la que ésta logró conservar su femineidad dentro de un marco de guerrilla, donde la mujer necesita hacerse más fuerte y masculina para lograr el respeto y la igualdad de sus compañeros. Mediante el estudio de su persona como un sujeto femenino subalterno, dentro de una sociedad patriarcal sumida en una dictadura de caracteres ultra conservadores.

En esta situación se crea la tensión sobre los roles de la mujer, dejando de lado sus aspectos femeninos, ligado a la debilidad, la sutileza, lo emocional del ser⁵, y debían demostrar valentía y entereza para ganar respeto, abandonando la dulzura y la suavidad. Eran aspectos que ésta debía dejar pasar, para ser parte de un campo en el que, primero no es bien vista, y segundo mediar con su propia tensión como sujetos, sobre el cuerpo, en el sentido de la formación identitaria y biológica de la mujer, dentro de un círculo de violencia. Pero claro está que la mujer a lo largo de la historia ha logrado demostrar su entereza ya sea en los aspectos públicos y privados de la sociedad.

Al momento de la conformación del FPMR, el número de mujeres fue mucho más reducido que el de los hombres, aspecto que no hacía menos a la mujer dentro del grupo⁶, pero que si ligo a ésta a labores menores en un principio, como la de vigilancia y distracción, ante la presencia de algún agente del terrorismo de estado, dentro del marco de algún operativo⁷.

El rol de la mujer bajo la dictadura militar

⁵ Características socialmente construidas, asociadas a la mujer

⁶ En cuanto a número de integrantes

⁷ Dato recogido desde distintos diálogos académicos y documentos sobre detenciones con sus respectivas militancias.

La visión que se tenía sobre la mujer Rodriguista, por parte del Estado y sus agentes represivos, era que ésta rompía totalmente con el estereotipo de mujer dueña de casa, esposa y madre de familia, aquella familia patriarcal que domina el orden social. Por lo que debía ser doblemente reprimida y desvinculada de este tipo de acciones para mantener el orden natural (establecido por ellos), para que la mujer volviera a su encauce natural de género.

La dictadura militar se había encargado de devolver a la mujer sus roles socio-morales que según los sectores más conservadores le atribuían, para esto fue creado el CEMA Chile (centros de madres), con el fin de entregar a la mujer las herramientas para que cumpliera de la mejor forma su rol como madre y dueña de casa, abnegada al hogar y su familia, este fue dirigido por Lucia Hiriart, esposa del dictador Augusto Pinochet. Desde este tipo de centros la mujer fue encausada hacia el nuevo modelo económico social que venía a imponer la dictadura. “Esta manipulación ideológica que muestra a la madre abnegada como el modelo de mujer y que es apoyada por CEMA va unida a la creciente despolitización general que vive el país y, en particular, estas mujeres”. (Carrasco. 2008:145)

Para el régimen militar debía ser la mujer quien devolviera el orden social desde el hogar, dando una correcta y moral educación a sus hijos, no permitiendo que estos se convirtieran en disidentes de la dictadura, si no que fueran hombres tranquilos y sumisos, frente al poder del Estado.

La mujer en Chile venía desarrollando un proceso de emancipación y liberación femenina a la largo del siglo XX, ésta se había vuelto más fuerte y organizada luego de que obtuvieran derecho al voto en 1949, y durante los años sesenta, donde el pueblo comienza de forma más amplia a luchar por sus derechos, donde la mujer forma parte importante de dicha lucha, al igual que los jóvenes. Esto se ve reflejado en la organización político social de la que fueron parte, como la realización de talleres, ollas comunes, manifestaciones, y la participación en la educación del pueblo, esto con el fin de involucrar a otras mujeres que seguían inmersas bajo el sistema patriarcal y la pobreza.

Ya con el surgimiento del FPMR, y las jornadas de protestas que comienzan en los ochenta dentro de las poblaciones, el rol represivo de la dictadura se vuelve más duro sobre el pueblo chileno, sacando a las Fuerzas Armadas y de Orden a la calle. El rol de las mujeres se vuelve combativo, deja la pasividad de lado y comienza a salir a las calles junto con los hombres y los jóvenes.

La mujer entra a la clandestinidad para formar parte de la lucha armada y organizada del FPMR, pero ésta se ve doblemente reprimida y despreciada por parte del terrorismo de Estado, puesto que es vista por éste como un enemigo más potente, que rompe con los cánones marianos establecidos, “cuando un agente enfrente a terroristas, debe disparar primero sobre las mujeres, en caso de que estuvieran. Publico una revista derechista..., en noviembre de 1986 en Santiago. Los agentes de seguridad bien sabían la valentía de las combatientes Rodriguista, las que demostraron su audacia, valor y entrega al cumplir las misiones más complicadas en tiempos de la dictadura.” (El Rodriguista, Santiago, Marzo de 1999)

La mujer Rodriguista en el campo historiográfico

Dentro de los estudios historiográficos que se han realizado sobre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, podemos encontrar diversas discusiones sobre su proceso fundacional y quienes fueron sus articuladores. Por otro lado se encuentran las investigaciones sobre cuáles fueron sus operación militares para derrocar el régimen militar, y cómo era que éstas se desarrollaban, pero no existe mayor estudio sobre cómo se desarrollaban los roles políticos dentro de sus integrantes diferenciados por género, es decir, cómo se iban articulando las posiciones de poder dentro éste, mediante su rígida doctrina de orden militar y subordinación, teniendo siempre claro que debían respetar y obedecer lo que sus superiores ordenasen.

Es así que nace la necesidad de indagar cómo se desarrolló la mujer dentro de un grupo conformado en su mayoría por hombres, donde el rol militar históricamente ha sido

relacionado a ellos, y donde el machismo también estaba presente, como en cualquier grupo social, por lo que ésta debió demostrar que era capaz de pertenecer a un grupo guerrillero, y entregarse de la misma manera que sus compañeros, dejando de lado a su familia y entorno, asumiendo la clandestinidad y el duro porvenir que se les presentaba.

La mujer logro ser invisibilizada como un sujeto político, tanto en el campo social como en el campo historiográfica, entregándole a está un rol secundario en la historia, mencionándola casi como un participante anecdótico, pasando también, a ser observada como una víctima, sin mirar la participación que está tuviese en la sociedad.

Frente a este escenario, Cherie Zalaquett propone una mirada sobre esta mujer Rodriguista, desde el análisis de dos de las mujeres que llegaron a tener renombre y poder militar dentro del FPMR, la primera Cecilia Magni, alias ‘Comandante Tamara’, quien alcanzó un cargo máximo dentro del grupo, quien además era pareja de Raúl Pellegrin, alias ‘Comandante José Miguel’, ambos torturados y asesinados por agentes del régimen militar, en 1989. Tamara se transformó así en símbolo de la mujer guerrillera. Por otro lado Zalaquett realiza un estudio sobre la situación militar de la frentista Fabiola, quien fue la única mujer que participó como fusilera en el atentado al dictador Augusto Pinochet, en 1986, año que el FPMR se había propuesto como decisivo para derrocar al régimen.

Zalaquett realiza un estudio sobre cómo fue la vida de estas mujeres en clandestinidad, la forma en la que abandonaron su entorno social y como ambas afrontaron la maternidad, cómo fue que se convirtieron en combatientes para la liberación del pueblo chileno, y de qué forma estas mujeres sobrepusieron sus ideales políticos sobre las comodidades que les podía ofrecer una vida común, una vida sin mayores percances, una vida de la que ambas provenían, puesto que Tamara venía de una familia bastante acomodada que simpatizaba con el régimen militar. En cuanto a Fabiola, la historia no es muy diferente, puesto que provenía de una familia que no había sufrido la violencia política del terrorismo de Estado, y aunque su familia tenía orígenes proletarios no tenían tendencias políticas de izquierda, ambas mujeres fueron criadas fuera del mundo de la violencia políticas, y ambas fueron capaces de darse cuenta de la realidad nacional, darse cuenta de una dictadura que venía desde hace ya diez años reprimiendo, torturando y asesinando a los disidentes al régimen,

por esto ambas mujeres habían conformado las filas del clandestino Partido Comunista de Chile.

Dando muestra de la vida social y política por la que pasaron ambas Rodríguez, Zalaquett intenta interpretar cómo fue ser militante de un grupo guerrillero siendo mujer, mediante el rescate de los relatos de éstas, dando cuenta de lo difícil que fue obtener el respeto de sus compañeros, pero que cuando ya demostraban ser aptas para la lucha armada pudieron quedar a la par o sobre ellos, sin buscar el afán de una competencia dentro del círculo.

Dentro del ámbito de lo femenino y la política, Julieta Kirkwood realiza el análisis de cómo la mujer se vio doblemente reprimida durante la dictadura, puesto que ésta venía ganando fuerza y libertad dentro del escenario social y político en el país, pero el régimen militar llegó con el ideario de restablecer el orden social, y dentro de este ordenamiento la mujer debía retomar su rol histórico, debía volver a ser el pilar moral y ético de la familia, y para esto debía volver al hogar, hogar establecido por el orden patriarcal, subyugando a la mujer.

La autora también propone cómo fue la reestructuración de la mujer a su rol socialmente aceptado por la dictadura, por una sociedad administrada y dirigida por el hombre, generado de una forma casi natural, como si en este ordenamiento social no existiese la discriminación de género.

“la discriminación femenina aparecerá disfrazada, postergada como secundaria o, en ocasiones, directamente negada. Ello, en parte porque dentro de la gama de relaciones, la de mayor elaboración teórica es la que se ocupa de las relaciones entre clases antagónicas, y la mujer aparecería, inobjetablemente, repartida en clases sociales”
(Kirkwood, 1981:4)

De esta forma podemos entender que la mujer pasa a ser un sujeto subalterno en sí misma, porque a ésta no se le permite estar al nivel del hombre, a modo de ejemplo se puede decir que una mujer pobre es doblemente subyugada, puesto que además de ser recluida a sus labores ético-morales, y hogareñas, no posee los medios para optar a otras

salidas de la posición donde se encuentra, es decir, que no puede delegar sus funciones a una sirvienta, para ella realizar sus ideales políticos, o de cualquier índole.

Otro aspecto muy importante sobre la mujer, que expone Kirkwood, es sobre la conciencia en sí misma de la mujer, algo así como la conciencia de clase: la mujer no se ve a sí misma como discriminada, o postergada como un sujeto social, por lo que no se apropiaba de su identidad, ni de su cuerpo, y permite la subyugación de su ser, es aquí donde aparecen dos caminos para la mujer, o luchar por su lugar en el espacio, haciéndose cargo de su autonomía social y política. O, por otro lado, dejarse llevar por la dirección de las estructuras sociales machistas que imperan en la sociedad.

En parte, porque las propias mujeres no siempre se visualizaron a sí mismas como objetos de una discriminación específica; no postulándose, por lo tanto, como sujetos reivindicando su propia opresión, sino aceptando, bien o mal, la idea cultural predominante sobre la contradicción secundaria de lo femenino. Hay, indudablemente, cuestionamientos esporádicos a la determinación biológica, que terminan invariablemente poniéndose al abrigo de los proyectos alternativos globales.(Kirkwood, 1981:3)

Otro plano que propone la autora, es la protesta femenina, la mujer siempre ha sido parte activa de la protesta política y social, esto se volvió más fuerte durante el siglo XX, donde la mujer se ha hecho cargo de las demandas que buscan favorecer a su familia, al trabajador, y la clase obrera, buscando un bien común para la sociedad, no buscando su bien personal, pero ésta no ha sido reconocida, se mantuvo invisible, hasta hace algunas décadas donde se comenzó a reconocer su labor social y político en la organización de su espacio, es decir, que logró un proceso de reconocimiento de su entorno, ya sea históricamente, en las salitreras entregando apoyo a los hombres en huelgas, o luchando por obtener casas propias en las tomas de terreno en la ciudad, a mediados del siglo pasado, y en el caso que hoy convoca, podemos analizar cómo la mujer fue capaz de radicalizar sus demandas políticas por medio de la violencia, ya fuese en las protestas de su población, o como militante de un frente armado.

Otra forma en la que la mujer ha participado en la política, ha sido por medio de la utilización de herramienta para las presiones políticas, es decir, que la mujer ha sido

incitada a la protesta. Ejemplo de esto fueron las diversas protestas de las cacerolas vacías durante el gobierno del presidente Salvador Allende, donde las mujeres de clase alta hacían sonar sus ollas vacías en forma de protesta al desabastecimiento de alimentos que venía aquejando al país, debido a un estancamiento en el comercio de los alimentos, estas protestas fueron incentivados por sus maridos, muchos de ellos grandes empresarios, político opositores al gobierno y militares.

En un sentido más global de la investigación, podemos dar cuenta por medio de lo que expone al historiador Claudio Pérez, sobre el que hacer del FPMR.

Al ser el FPMR un grupo guerrillero con la intención clara de llamar al pueblo al levantamiento insurreccional, por medio de la política de Rebelión Popular de Masas, debido al contexto de protestas que venían levantándose desde principio de la década del '80, principalmente en las poblaciones de nuestro país, en contra de la dictadura, también trajo consigo la participación directa de la mujer al frente armado.

El autor no identifica a la mujer dentro del FPMR, como un sujeto distinto al hombre, sino que realiza un enfoque de estudio al grupo como un todo, pero si realiza un estudio sobre las estrategias que debieron ser adaptadas a la realidad incipiente con la que se había encontrado el grupo al momento de comenzar sus operaciones. Realidad que no habían podido experimentar empíricamente debido a que gran parte del contingente había permanecido en el exilio, ya fuese teniendo preparación militar o política, en sus distintos asilos. Desde este punto podemos desarrollar la pregunta de ¿cómo fue que la mujer se integró al grupo, desde la realidad vivida dentro de la dictadura?

“En la medida en que se masificaba y profundizaba la movilización en contra del régimen, el FPMR buscó ampliar los niveles de incidencia en la situación política nacional, a partir de su accionar, lo que significó nuevas necesidades y transformaciones en el diseño político-orgánico preliminar elaborado desde las estructuras partidarias antes de su fundación. De la misma forma, forzó al partido comunista a definir con mayor claridad, los contenidos y las apuestas en torno al desarrollo y materialización de la política de rebelión popular”(Pérez, 2008: 77).

Se vuelve a repetir el hecho de que la mujer debía abandonar su identidad para adecuarse a los de sus compañeros, debía adquirir fuerza, valentía, disciplina y entereza, dejando de lado la delicadeza y la emocionalidad, requisitos que exige la preparación militar, para que de esta forma sentirse a la par de sus compañeros, y éstos a su vez las respetasen.

Los diversos estudios que se han realizado en torno a la conformación, accionar funcionalidad del FPMR no han tenido grandes estudios que comprendan el trabajo que logró realizar la mujer dentro de éste, sino más bien se han preocupado de analizar el movimiento desde perspectivas más amplias, lo que nos lleva a la tarea de realizar investigaciones con el fin de descubrir y analizar las distintas relación de género que aquí se gestaron.

Es así como se presenta la necesidad de indagar más aun sobre cuál fue el rol y la posición política que tuvo la mujer dentro del FPMR, para generar un aporte al estudio de género, revalorizando al trabajo que ha realizado la mujer en la historia, cuyos frutos son provechosos para la sociedad en su conjunto.

Los estudios sobre mujeres Rodriguista se vuelven doblemente complicados, debido en primer lugar a la necesidad imperiosa que ha tenido el Estado post dictatorial en Chile en políticas de olvido frente a los acontecimientos de dicho periodo, y bien es sabido que la justicia no es posible habiendo olvido, por otra parte la intención del mismo Estado por devolver el orden social al país, para esto la mujer y todos los actores sociales han sido devueltos a sus roles, la mujer ya no entrego la misma intensidad al combate por la liberación, apaciguó su ímpetu de lucha, y al igual que la mayoría de la sociedad, se ha visto inmersa en el modelo capitalista. Por lo visto si se ha tratado de olvidar la dictadura, las violaciones a los derechos humanos, las torturas, desapariciones, y la lucha de un pueblo opositor al régimen, mayor fue el ímpetu de borrar o esconder el rol que cumplió la mujer durante los diecisiete años de dictadura, y los cientos de años de luchas anteriores por la libertad.

Pero es muy necesario rescatar y valorizar que este tipo de movimientos sociales, subversivos y feministas, entregó a la mujer las herramientas para la búsqueda incansable

de la emancipación del patriarcado social, aunque fuera en pequeñas esferas públicas, para transformar el consiente privado.

Mujer y guerrilla

“Con respecto a la mujer brasileña, su participación en la guerra revolucionaria, en particular la guerra de guerrilla urbana, ha sido distinguido por su espíritu luchador y tenacidad sin límites, no es solamente por suerte que tantas mujeres han sido acusadas de participación en las acciones de guerrilla en contra de bancos, centros militares, etc., y que tantas están en prisión mientras que tantas otras todavía son buscadas por la policía. Como una escuela para escoger la guerrilla, la guerra de guerrilla urbana prepara y coloca al mismo nivel de responsabilidad y eficiencia a hombres y mujeres que comparten los mismos peligros de luchar, buscar suministros, servir como mensajeros o corredores, o choferes, o navegantes, o pilotos de aviones, obteniendo información secreta, y ayudando con la propaganda o trabajo doctrinario.” (Marighela, Mini-Manual del guerrillero Urbano)⁸

Como es pensado el hombre posee mayores cualidades para el trabajo de la guerrilla, puesto a su superioridad física, pero dicha afirmación ha sido refutado en reiteradas ocasiones donde la mujer ha demostrado la misma entereza, disciplina y valentía que sus compañeros. Estos atributos son desarrollados en la mujer debido a la pasión con la que defiende sus ideales, cuya pasión las vuelve fuertes y valientes.

La mujer que decide ser parte de un movimiento guerrillero, debe al igual que sus compañeros, aprender estrategias y recibir órdenes, en un principio cumplir con labores menores, hasta ganarse el respeto del resto, demostrando su compromiso para con la guerrilla. La mujer también debe estar dispuesta a dejar muchas cosas de lado, como la familia o sus hijos, transformándose finalmente en un sujeto guerrillero como cualquier otro.

El tema de la diferencia de género dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, no fue característico durante el periodo estudiado, puesto que, lo que importaba durante los

⁸ El extracto citado es la única parte en la que el Mini-Manual del Guerrillero Urbano, se refiere a la mujer y su rol como guerrillera, expuesto en el último párrafo del libro.

tiempos de lucha era tener claro su objetivo, combatir y derrocar de una vez con la dictadura y la implantación del sistema capitalista. Por lo que los estudios de género sobre los roles en los que debieron desenvolverse las militantes de las guerrillas en el continente, surgieron mucho después de su disolución o con la llegadas de las distintas democracias, sobre el mismo estudio de su composición y características.

“Algunos estudios sobre relaciones de género en el Frente. Revelan que éste no surge como un movimiento mixto formado por hombres y mujeres. Nace como un pequeño ejército “profesional” donde los nexos no están diferenciados por el sexo sino por factores militares. En sus primeros años de vida, el frente tuvo militancias femeninas, pero los hombres detentaban la superioridad numérica y la jerarquía; ese constante se mantuvo hasta el final con algunas pocas excepciones” (Zalaquett, 2011:20)⁹

La mujer guerrillera se caracterizó por entregar su pasión y tenacidad frente a la defensa de sus ideales, lo que también le costó la dura represión por parte de la dictadura. La mujer guerrillera al ser detenida era torturada al igual que sus compañeros, para extraerle algún tipo de información con relación al resto de sus compañeros y su accionar, pero esta además debió pasar por torturas de tipo sexual, donde era doblemente violentada su identidad como mujer, para esto eran utilizados métodos como, la introducción de ratas u objetos contundentes por la vagina, la violación por parte de los agentes de seguridad, violación por parte de perros amaestrados, (dispuestos para estos tipos torturas), además de otros vejámenes correspondientes a lo sexual¹⁰.

A pesar de la que la mujer Rodriguista era consciente de las consecuencias que la militancia les podía proporcionar, estas decidían correr el riesgo, y por lo mismo debían estar preparadas para una posible aprensión, consus respectivas torturas e interrogatorios, además debían tener muy claro que no debían delatar a sus compañeros ni entregar ningún tipo de información sobre las tácticas, planes o estrategias con las que actuaba el Frente.

⁹ Cita dentro del artículo de Zalaquett, La Frentista Fabiola: un relato en reversa del atentado a Pinochet, extraída de un trabajo anterior de la autora del año 2009.

¹⁰ Datos recogidos de relatos familiares, relatos de distintos encuentros de familiares de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, también relatos publicados en los distintos informes de verdad y justicia en Chile, por lo que dichos actos de violación de los derechos humanos de estas mujeres son conocidos por la sociedad, pero han sido ocultados del consciente nacional, debido a las políticas de olvido que ha ejercido el Estado.

Palabras finales

La integración de la mujer al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se originó mediante un proceso social e histórico, donde estas mujeres, fuesen integrantes, o no del Partido Comunista en Chile, fueron capaces de darse cuenta de la realidad nacional que venía sumiendo al pueblo en la desgracia de la implantación de un modelo que les traería más desigualdad, mediante la utilización de la violencia, o del shock, como también es conocido éste proceso. Es así como la integración de esta mujer a un grupo de carácter militar y tachado de terrorista y enemigo por parte del Estado, no la hicieron perder el valor que les provocaba la lucha por la liberación nacional.

Así pues la mujer paso a formar parte de los cuadros armados del FPMR, sin realizar un cuestionamiento sobre su identidad, ni su sexo, ni su cuerpo, paso a integrar parte de este grupo por razones ideológicas que lograron mover su ser por completo, buscando un equilibrio entre todos los componentes que la hacen ser femenina, con una adaptación a las características masculinas que exige ser parte de una organización de carácter militar.

“Hernán Vidal, teórico del frente, señala que cada militante “viva una cotidianeidad severamente estructurada, racionalizada y en permanente vigilancia y estado de alerta, que demandaba un máximo de sangre fría. Esto significa un alto consumo de energía emocional que, sin embargo debía ser férreamente controlada”(Vidal, 1995:182)¹¹

Lo anterior ejemplifica el modo en que las cuestiones de género no fueron tratadas ni por los hombres, ni por las mujeres en dicho periodo, dentro del FPMR, por lo que los problemas de machismo o discriminación, si bien fueron parte de quehacer cotidiano del movimiento, no fueron estos cuestionados, puestos que se desviaban del objetivo general del frente, que era derrocar la dictadura militar. Es así como la minoría de la mujer se vio naturalizada dentro de este grupo militar, al igual que se vio doblemente subalternada como un sujeto social e histórico, dentro de los tormentos provocados por la dictadura al pueblo chileno.

¹¹¹¹ Cita dentro del artículo de Zalaquet, “La Frentista Fabiola: un relato en reversa del atentado a Pinochet.” 2011, Pág.21

Bibliografía

- ARRIAGADA, Génaro. Por la razón o la fuerza, Chile bajo Pinochet. Chile: Editorial sudamericana. 1998
- KIRWOOD, Julieta. Chile: la mujer en la formulación política. Programa de FLACSO- Santiago de Chile, N° 109, mayo 1981
- KIRWOOD, Julieta. Ser política en Chile. Chile: LOM. 2010
- KIRWOOD, Julieta. Tejiendo rebeldías. Chile: CEM: la morada impresiones. 1987
- MONTESINO, Sonia. compiladora. Mujeres Chilenas: Fragmentos de una Historia. Chile. Catalonia. 2008
- PÉREZ, Claudio. Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Chile, 1983-1987. Chile: revista de historia social y de las mentalidades, N° XII, vol. 2. 2008
- ROBLES, Javiera. Mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez: memorias clandestinas de la lucha armada (1980-1990). Ensayo. Argentina: 2013
- WALDMAN, Gilda. Voces de la militancia femenina en los 60' y 70': tensiones de la subjetividad. México: taller de letras N°49, 2011
- ZALAZAR, Gabriel – PINTO, Julio. Historia contemporánea de Chile IV: hombría y feminidad. Chile: LOM. 2002
- ZALAUQUETT, Cherrie. Chilenas en armas: testimonios e historias de mujeres militares y guerrilleras subversivas. Chile: Catalonia, 2009
- ZALAUQUETT, Cherrie. La frentista “Fabiola”: un relato en reversa al atentado de Pinochet. Chile: ponencia, noviembre 2010

